

REINO DE CORDELIA



Militares, **periodistas** y **escritores** se batieron en **duelo** hasta bien entrado el **siglo XX**



Duelos y duelistas españoles

José Esteban

80 páginas

PVP sin IVA: 9,52€

PVP con IVA: 9,90€


IBIC: DNF

ISBN: 978-84-16968-43-5



9 788416 968435

  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

La colección PALADARES DE CORDELIA incorpora a su catálogo otra nueva rareza sobre la obsesión de los españoles al juicio de honor. La afición a batirse en duelo se extendió mucho por la España de finales del XIX y los primeros años del siglo XX. Los duelistas se formaban en salas de armas donde podían entrenarse en el manejo del sable, el florete o la espada, aunque no se aplicaban demasiado en darse muerte, por lo que el resultado final era más aparatoso que grave. Eran militares, políticos y periodistas los gremios que más se batían, la mayoría de las ocasiones por asuntos amorosos, pero los literatos tampoco se quedaban atrás. José Esteban hace un repaso literario por los grandes duelos y las biografías de los duelistas más destacados, últimos vestigios del trasnochado romanticismo español.

El autor

José Esteban (Sigüenza, Guadalajara) ha repartido su vocación literaria entre la edición, la investigación y la crítica literaria y la novela. Escritor disperso, ha cultivado todos los géneros literarios. Como novelista es autor de *El himno de Riego* (1984), *La España peregrina* (1986), *El año que voló papá* (1988), *Café Gijón* (1996) y *El crimen de Mazarete* (2016) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 62]. Ha elaborado ediciones críticas de la literatura aforística de José Bergamín, de *Las siete Cucas* de Eugenio Noel y de *Lazarillo español* de Ciro Bayo. Apasionado galdosiano, ha dedicado al novelista canario varios libros, como *La cocina de Galdós* (1992). Entre sus títulos ensayísticos figuran también *Breviario del cocido* (1987) [REINO DE CORDELIA, nº 3], *Vituperio (y algún elogio) de la errata* (2001), *¡Judas... Hi de puta! Insultos y animadversión entre españoles* (2003), *Ventas y mesones en tiempos de Cervantes* (2006), *La generación del 98 en sus anécdotas* (2012), *Los amigos españoles de Oscar Wilde* (2012) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 18] y *Diccionario de la Bohemia* (2017). En 2011 publicó una edición corregida y aumentada de su clásico *Refranero anticlerical* [PALADARES DE CORDELIA, nº 4]. Parte de sus trabajos en prensa han sido recopilados en *Escarceos periodísticos* (2007).



REINO DE CORDELIA

Palabras del editor

El duelo como elemento literario ha dado pie recientemente a una antología en la que, desde Giacomo Casanova a Jorge Luis Borges o Jørn Riel, construyen literatura sobre la bárbara costumbre de solucionar asuntos que ahora —aunque tal vez peor que mejor— se reparan en los tribunales, denominados en estos momentos, por contaminación periodística, «sede judicial».

En el prólogo a ese volumen (*El duelo de honor, de Casanova a Borges*. Alba Editorial, Barcelona, 1916) se alude a que aunque el vicio de batirse fue proscrito legalmente a mediados del siglo XVIII, con la Ilustración, en algunas latitudes se prolongó hasta bien entrado el siglo XX, y se cita cómo en 1952 el senador chileno Salvador Allende se batió a pistola con otro compañero de escaño, si bien con muy mala puntería por parte de ambos.

Aparte de esta rareza, el escritor, editor y bibliófilo José Esteban se centra en España para concluir cómo aquí, “la costumbre de los duelos continuó junto con otras muchas que iban desapareciendo de Europa, a falta de una fuerte corriente modernizadora que la eliminara, es decir de una clase media industrial lo bastante fuerte como para tener puntos de vista propios”. Si Hugo Pratt declaraba siempre que la Guerra Civil española fue la última donde pudo apreciarse el honor y el romanticismo bélico, tal vez también sea España una de las naciones occidentales donde más tarde se acabaron los duelos de honor.

Lances, sobre todo, entre militares, periodistas y también escritores, colectivo sobre el que se centra Esteban y que ha dado duelistas tan populares como Enrique Gómez Carrillo, Vicente Blasco Ibáñez o, por ejemplo, Ramón del Valle-Inclán. Muchos de ellos aprendían el manejo del sable, el florete o la pistola por su cuenta, de oyentes, pero quienes tenían la suerte de colaborar en prensa podían ejercitarse en los salones de esgrima que los periódicos habilitaban en sus sedes para la formación física de sus plantillas, muy dadas a cruzarse la cara con el guante y citarse con su oponente después junto a la tapia del cementerio.

Los buenos duelos, los «decentes», debieran ser por honor, pero de todo ha habido en la fauna de las letras españolas, siempre tan dispuesta a la originalidad. Blasco Ibáñez se batió con el teniente Manuel Alastuey porque le impidió entrar en el Congreso de los Diputados. Y el titán del duelo fue Valle-Inclán, pese a que logró evitar uno entre Gómez Carrillo y Pío Baroja. El autor de *Luces de Bohemia* en su juventud pretendió batirse en duelo con el periodista mexicano Victoriano Agüeros, director de *El Tiempo*, porque no le facilitaba el nombre del autor de una carta que consideraba injuriosa. Se batió en 1896 contra el también escritor Julio López del Castillo y en 1899 su disputa a bastonazos contra Manuel Bueno en el Café de la Montaña le costaría un brazo.